JOSEP SALVADOR

Josep Salvador

Heras presenta un conjunto de ejes temáticos centrados en el ser humano con aspectos que siempre le afectan: vida, muerte, el paso del tiempo... Pero, no solo vemos un interés sobre los aspectos tradicionales que han (pre)ocupado a la humanidad, sino que además se nos hace presente una crítica constante del entorno social inmediato y próximo.
Los principales contenidos simbólicos, constantes en la obra son: la casa, el hombre, la luna, la silla y la mesa, relojes, platos, calaveras, peces con espinas junto a cifras y caracteres alfabéticos que no denotan ninguna condición o valor pero que, en conjunto, hacen referencia a la existencia en un todo irreductible que configura su mundo personal.
Otro aspecto destacable es la introducción del texto en su obra, como si de un aliento se tratara, a veces insertado en el propio objeto que representa o simboliza. En ocasiones se trata del asomo de una escritura que puede parecer automática, pero que está llena de contenido ideológico y crítico con ánimo de provocar y alertar al público.
La pintura de A. Heras se distingue por una característica que persiste a lo largo del tiempo: su habilidad para acentuar en el material y el soporte una concepción estética más intelectual e irónica. La adopción de la fotografía el *asamblage*, la prolongación del espacio pictórico y una iconografía heterodoxa muestran el carácter conceptual e irónico con el que Heras se enfronta siempre al orden formal y establecido de la sociedad bienpensante.
"Una visión retrospectiva de su trayectoria intelectual y artística, ha de conservar esas dos caras de complicidad y de crítica con la historia personal: de una parte, de verdad objetiva - la obra- y de otra de falsedad subjetiva, porque todas las visiones retrospectivas son falsas en el sentido que no recuperan nunca el tiempo en el que éstas obras se llevaron a termino, ni siquiera en un autor que como él se vincula de manera tan sentimental a su propia producción".(J. Picó).

Heras nos viene a decir que símbolos, como la muerte o la luna, son constantes en la historia universal desde las culturas primitivas hasta hoy y que trascienden el momento temporal. Son, si se quiere, recursos manidos pero que nunca han perdido su significado. Temáticamente son referentes ideales que están por encima y fuera de nosotros y en ese sentido son compartidos por todos. Es una pintura desde la pintura, que tiene la virtud de encerrarse en sí misma y al mismo tiempo de abrirse a la esperanza porque nos afecta de manera intemporal. (J. Picó).
A su vez la reiterada representación de la figura humana se presenta como el eje de un doble recorrido: por una parte como depositaria de las huellas que deja el tiempo, con sus referencias literarias a Conrad, Kafka y a poetas de la modernidad, símbolos de una mitología construida alrededor del ser humano sobre la que descansa la construcción del futuro y, por otra como la protagonista del dinamismo que nos proyecta sobre el próximo milenio, con la descarada intención de advertir al público que el mundo descansa y gira entorno a recuerdos y promesas. Después de más de treinta años, los textos poéticos han invadido sus cuadros: complementarios, paralelos, alusivos, interrogantes, metafísicos, oníricos o simplemente líricos como su pintura.

La preocupación del autor por mantener la autenticidad, que percibe en las obras de juventud de aquellos a quienes admira, le conduce a revisar tanto su trabajo como el de los demás que, con el paso del tiempo, adquiere nuevas o diferentes valoraciones. Así se manifiesta alguna de sus fidelidades, reforzada con la distancia, a figuras de las vanguardias históricas como Tatlin y su conocido proyecto de monumento a la Internacional, a la vez que la integración del mundo personal y de vivencias cotidianas nutren las "historias" de sus obras.
Desde esta perspectiva se entienden muchos trabajos que aparecen y desaparecen, pero cuyo calado lo determina precisamente el paso del tiempo.

En la exposición retrospectiva del año 2000 titulada "Despulles" (Despojos en castellano, pero también desnudas en catalán), A. H. escribía en el catálogo: "Despulles toma el título de aquellos restos que nos trascienden, pero también de la idea imposible de mostrarse tal cual, desnudo: desnudo y mojado después de los recurrentes naufragios.
Muchas de las obras reunidas aquí pertenecen a un tiempo pasado, un tiempo que ya no está vivo. Y como nunca he desligado la acción de pintar del hecho existencial, me pregunto sobre el significado de ambos a partir de ahora. Las exposiciones retrospectivas, y algunos reconocimientos y premios, siempre contribuyen de algún modo, al finiquito del autor. Suelen aparecer ante la inevitable acumulación del tiempo". Y para enfatizar más aún la idea del riesgo entre lo pasado y su recuperación trascribía éste breve cuento: "Un hombre, en el momento de colgarse de una soga, encontró oro y en el lugar del tesoro dejó la soga; pero quien lo había escondido, al no encontrar el oro, se ató al cuello la soga que sí encontró".